



En trabajos voluntarios durante su tercer año en la U. de Chile



Con su padre, cuando la joven cumplía 21 años



Por Justo Calcante  
Fotos: Leonardo Aroca

Todo ha sido siempre un engaño en los operativos de los servicios de seguridad de este gobierno militar. Desde los burdos pretextos, para engañar a los familiares de las víctimas, pasando por las negativas de que los detenidos desaparecidos hayan sido aprehendidos por los agentes de estos servicios y hasta disponer ulteriormente medidas administrativas para limpiar la imagen de los asesinos.

Los tres individuos vestidos de civil que se presentaron la noche del 12 de agosto de 1974, en el hogar de María Cecilia Labrin Sazo, le dijeron a su señora madre, doña Olivia Sazo Gamboa, que se trataba únicamente de aclarar algunas situaciones en la Corvi, donde María Cecilia había trabajado como asistente social. "En una hora está de vuelta", dijo el que manejaba a ese lote.

María Cecilia accedió a acompañarlos, no obstante que estaba ligeramente indispuesta, porque estaba embarazada de tres meses. Salieron a la calle y los sujetos la subieron a una camioneta de color rojo. Nunca más se supo de alguna información oficial de los servicios de seguridad sobre el destino que pudiera haber corrido la asistente social de 25 años de edad, que llegó a la condición de detenida desaparecida con un embarazo de tres meses.

Con fecha 19 de agosto de aquel año (1974) los familiares de María Cecilia presenta-

Lucía Hiriart "le tomó el pelo" a una madre angustiada

# "Detenidos des- usted, ¿qué cos

ron un recurso de amparo a la Corte de Apelaciones de Santiago. Fue denegado.

El 16 de octubre de 1974 se interpuso una denuncia por presunta desgracia ante el Sexto Juzgado del Crimen de Mayor Cuantía de Santiago. Se tramitó con el número 90.659 y seis meses después —el 8 de abril de 1975—, la causa se sobreseyó temporalmente.

## COYUNTURA FEMENINA

En los primeros meses del año 1975, la madre de María Cecilia recibió una información con respecto a su hija detenida. Ella había sido vista en la sección de presos in-comunicados en el recinto carcelario de Tres Alamos. Los organismos de solidaridad recabaron, en un trámite de urgencia, información al ministerio del Interior y a la Secretaría Ejecutiva Nacional de Detenidos, Sendet.

Nunca ha habido una respuesta.

La señora Olivia Sazo Gamboa —madre de la asistente social— fue informada por algunas presas que su hija habría dado a luz a su hijo. Que habría nacido el 5 de marzo de 1975. Habría sido una mujercita. La señora creyó que con esta información podría presentarse ante la señora del jefe militar de la Junta de Gobierno, Lucía Hiriart. Tratándose de una situación de tanto manejo sensible, para una mujer; tomando en consideración que la señora Hiriart había sido madre y abuela, estaría en condiciones de entender mejor que un hombre, esta circunstancia y podría —quizás— prestarle una ayuda más directa y personal.

Pidió —la señora Sazo Gamboa— una audiencia con la señora Lucía Hiriart de Pinochet. Y se la dieron.

La audiencia fue en el edificio Diego Portales. En el curso de aquella entrevista —dice la señora Sazo— le expliqué todos los antecedentes del caso. Apelé a sus sentimientos de madre y de abuela. Le rogué que me entregaran la guagua, porque —expliqué— podía darme cuenta que con respecto a mi hija parecería que la iban a mantener detenida.

Cuenta la señora Sazo Gamboa que la primera reacción participativa en el diálogo de la señora Hiriart, fue la de salir al paso de las manifestaciones de la señora Sazo Gamboa, poniendo en duda que María Cecilia pudiera ha-



La joven desaparecida en una foto tomada unos 25 días antes de su detención

ber sido detenida por personal de los servicios de seguridad de las Fuerzas Armadas.

"Ahora —dice la madre de la joven detenida— después de un tiempo de reflexión con respecto a lo que yo pude conversar con esa señora (Lucía Hiriart) me siento muy mal, porque tengo la sensación que ella dedicó sus mayores esfuerzos en aquella audiencia a tomarme el pelo. Yo sabía, por cierto, que ella había sido informada de cada uno de estos casos hasta en el más mínimo detalle".

Es difícil explicar entonces la conducta de un periodista que registra testimonios

sobre hechos como éstos. Porque no se trata de un juez instructor de sumario, ni de un policía, sino que de una persona que está al servicio del denunciante. Es un asistente de la persona que habla. ¿Qué dice, qué cara puede poner esa persona que escucha a la señora Sazo Gamboa, cuando ella cuenta (Lucía Hiriart) que su esposo (Pinochet) no tenía idea de que pudieran existir detenidos desaparecidos. Y que ella, claro, menos podía saber de hechos como esos. Que a ella —decía Lucía Hiriart— "le parecía entonces una cosa sorprendente que yo le hablara de esas co-

## "Ahora entiendo a esta juventud emprendedora"

"Ahora que entiendo más", dice la señora Olivia Sazo, —la madre de María Cecilia— me siento orgullosa de mi hija. Al principio, cuando, la detuvieron el 12 de agosto de 1974, yo no sabía de qué se trataba. Me fui dando cuenta de la situación a medida que fui conociendo gentes, situaciones y documentos. Entonces me fui dando cuenta que mi hija era una mujer que luchaba por sus ideales. Que se trataba de una motivación que impulsaba a miles de jóvenes hacia el encuentro con la literatura política e ideológica.

Ya no se trataba de esas reuniones a tomar el té o a tejer los nuevos puntos que adornarían las chaquetas de lana del invierno.

La dueña de casa —la señora Sazo Gamboa— veía que su hija llegaba de su trabajo y cuando por las tardes se cambiaba ropa y se vestía de pantalones, su madre le preguntaba: "¿Dónde va, hija?".

María Cecilia adivinaba la inquietud y la

inseguridad de su madre en esas actividades en que ella no tenía una participación activa.

María Cecilia —recuerda su madre— la tranquilizaba. "Yo voy ahora adonde hay gente que me necesita. Es gente muy buena y muy valiosa. Nos necesitan. Debemos procurar que se organicen, que aprendan los procedimientos que les permiten defender sus derechos e intereses".

La señora Sazo Gamboa nos cuenta que su hija visitaba mucho las poblaciones de Lo Hermida, Nuevo Amanecer, Nueva La Habana.

Cuando los agentes de seguridad se acercaron por primera vez a la casa de María Cecilia, fue el día 3 de agosto de 1974.

La joven estaba en cama, bajo control médico. Los agentes dijeron que volverían. Y lo hicieron el 12 del mismo mes, que fue el día en que la desaparecieron.

Las tres detenidas desaparecidas

## Habrían da- la clínica de

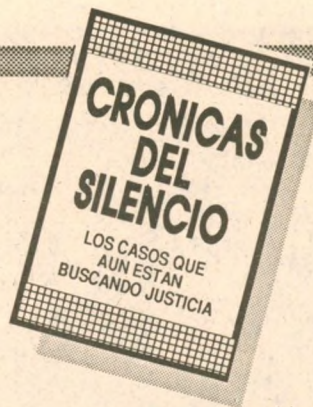
Cuando la señora Sazo Gamboa se entrevistó con Lucía Hiriart para pedirle que ayudara "ante la posibilidad de que mi nieta hubiera nacido en el hospital de la Colonia Dignidad", la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos había recibido varias noticias imprecisas sobre ese episodio.

El peregrinaje de la madre de María Cecilia empezó junto con el acto de su detención, igual que en todos estos casos. La Intendencia, el Ministerio de Defensa, el Cendet. Ella pidió una audiencia del ministro de Defensa que

en esa época era el general Benavides. "Pude hablar con el secretario, capitán Jaime López, quien me aseguró que mi hija estaba viva, pero que tenía para largo, porque la habían tomado la Dina y tenían que someterla a interrogatorio". "Estas andanzas —dice la señora Sazo— discurrían por el piso 10 del edificio Diego Portales". Por allí —por ese sector militar— volvió a recibir una información imprecisa acerca de las tres guaguas que habrían nacido en el hospital de la Colonia Dignidad. Se trataría de dos varones y una mujercita.

"Ha pasado el tiem-

# Desaparecidos, dice ¿cómo podría ser eso?"



*Lucía S. de Pinochet*  
*Lucía Hiriart de Pinochet.*

saluda muy atentamente a la Señora OLIVIA LAZO GAMBOA y en respuesta a la nota que le enviara con fecha 23 de Setiembre del presente año, le comunica que realizadas las averiguaciones pertinentes, ha sido informada que no se registra ningún tipo de antecedente sobre su hija.

Hace propicia la oportunidad para manifestarle sus cordiales saludos.

SANTIAGO, Noviembre de 1975

*Lucía S. de Pinochet*  
*Lucía Hiriart de Pinochet.*

saluda muy atentamente a la Señora OLIVIA LAZO GAMBOA y, junto con acusar recibo de su nota de fecha 23 de Setiembre, le manifiesta que la hizo remitir al organismo correspondiente, para que se estudie la posibilidad de acceder a su petición y apenas tenga una información al respecto se la comunicará.

Aprovecha la oportunidad para reiterarle sus atentos saludos.

Santiago, 6 de Octubre de 1975.

Las dos tarjetas que remitiera Lucía Hiriart de Pinochet a la señora Olivia Sazo Gamboa, madre de la detenida desaparecida María Cecilia Labrin Sazo en respuesta a su petición de ayuda humana

sas. Por mi parte yo estaba informada de todo lo que ella sabía con relación a las mujeres detenidas desaparecidas".

La madre de María Cecilia cuenta con un sentimiento contenido de rabia, recordar que esa señora —la esposa de Pinochet— dijo "que no podía ser que mi hija haya sido detenida por la Dina y que esa joven (mi hija, dice la señora Sazo) podría estar en cualquier parte. Por ahí —dijo mostrando algún rincón de la sala—, como un ademán para minimizar el problema que yo le había ido a plantear".

Aquella audiencia con la primera dama discurrió en el

edificio Diego Portales. Duró una media hora. Previamente la madre de la desaparecida María Cecilia, debió explicar por escrito de lo que trataría en la reunión con la primera dama.

Con posterioridad la oficina de la primera dama envió dos memorándum con respecto a la gestión de la señora Sazo Gamboa.

Ambas comunicaciones dan por terminado el incidente y que pase la señora que sigue, si hace el favor.

Como habíamos empezado diciendo "todo ha sido siempre un engaño".



Un trabajo encargado por la Escuela de Asistencia Social



Un grupo de amigos con jóvenes estudiantes de la Escuela de Asistentes Sociales. María Cecilia es la última mujer a la derecha

embarazadas

## do a luz en e Dignidad

po —dice—. Hemos continuado trabajando por nuestros desaparecidos, muy bien asistidos por la Vicaría de la Solidaridad. Siempre ha vuelto a rondarnos la imprecisa información de que las tres detenidas desaparecidas que estaban embarazadas dieron a luz en Colonia Dignidad, pero ése es un sitio inexpugnable. Nunca han trascendido detalles acerca de esa noticia. Yo supe, en todo caso, que los niños nacidos en cautiverio cuando cumplieron 4 años de edad, habrían sido enviados a Alemania".

Después de un silencio la señora dice: "Siempre he

creído —por corazonada— que la niña que nació en Colonia Dignidad es mi nieta". Pero nunca nadie del gobierno militar ha dado ninguna información. "A estas alturas —dice la señora Sazo— la niña tendría 15 años de edad".

"Siempre he pensado —dice la señora— que si encontráramos a nuestra niña y estuviera adoptada por una familia, no intentaríamos arrancarla de esa familia, si la han tratado bien, pero y si estuviera en un asilo, en alguna institución de huérfanos, sin cariño, sin amor?".

### Alto costo de la integridad política

## Ocho desaparecidos de Asistencia Social de la "U"

María Cecilia —al momento de su detención— trabajaba en la Industria Hucke. Su profesión la ponía en contacto directo con los problemas que afectaban a los trabajadores. No es raro que por esta circunstancia el gremio de las asistentes sociales haya sufrido intensas investigaciones y persecuciones. Las asistentes sociales tienen entre los trabajadores de sus filas ocho detenidos desaparecidos: María Cecilia Labrin Sazo, que es el personaje central de esta nota periodística. Los otros siete asistentes sociales —entre las que hay un hombre— son éstos:

Carolina Wiff Sepúlveda, casada, un hijo. Trabajó hasta diciembre de 1973 en la Junta de Jardines Infantiles. Era funcionaria del departamento de Salud Pública y Medicina Social. Fue detenida el 25 de junio de 1975. Cuatro agentes de la Dina la esperaron desde las 13 hasta las 16 horas en que Carolina llegó acompañada del médico Carlos Lorca Tobar. A ambos los detuvieron y se los llevaron. Numerosos testigos presenciaron la detención. Incluso prestaron su testimonio ante la justicia y es una de las pocas ocasiones en que la Dina ha admitido una detención.

Elizabeth Rekas Urrea, casada, 27 años (a la fecha de su detención). Trabajaba como asistente social del Metro. Fue detenida por agentes de la Dina el 26 de mayo de 1976, a las seis de la tarde. Esta joven presentaba un embarazo de 4 meses. Ella fue detenida junto con su marido Antonio Elizondo Ormaechea. Fueron torturados e interrogados en Villa Grimaldi. Nunca se supo más de este matrimonio.

Juan Ernesto Ibarra Toledo. Fue detenido el 25 de julio de 1974, por personal de la Dina. Una médico pediatra que fue llevada a Londrés 38, centro de torturas, estuvo diez días en ese lugar y vio allí a Ibarra Toledo. El 1 de agosto, llamó por teléfono a su madre y le dijo que estaba detenido. Fue la última vez que tuvo alguna forma de contacto con el mundo exterior.

Jacqueline Binfa Contreras, tenía 28 años de edad al ser detenida. Eso ocurrió el 27 de agosto de 1974 en Compañía con Ahumada por agentes de la Dina. Al frente del grupo de agentes estaba Osvaldo Romo. La joven Binfa era estudiante de la Escuela de Servicio Social de la U. de Chile. Después de su detención, estuvo incomunicada en Tres Alamos desde septiembre hasta mediados de octubre de 1974. Ninguno de los recursos judiciales permitió establecer su paradero definitivo.

Jacqueline Paulette Dorully Yurich, tenía 25 años al ser detenida. Casada, estudiante de la Escuela de Servicio Social de la U. de Chile. Detenida el 30 de octubre de 1974, a las 23.45 horas en su domicilio, por agentes de la Dina, los que llegaron allí buscando a su esposo Marcelo Eduardo Salinas Eytel. No estaba. Lo esperaron y llegó en un taxi. Los agentes balearon hasta al chofer del vehículo. Volvieron los agentes dos veces más a la casa de este matrimonio. Delegados de la Cruz Roja Internacional consiguieron visitar a Jacqueline el 20 de noviembre de 1974 en el campo de prisioneros de Tres Alamos. Con posterioridad en diciembre de 1974 Jacqueline fue sacada de Tres Alamos y hubo prisioneros que la vieron en Villa Grimaldi. Después se pierden los rastros de este joven matrimonio.

María Teresa Bustillos Cereceda, tenía 24 años cuando fue detenida por la Dina el 9 de diciembre de 1974. Estudiante de la Escuela de Servicio Social de la U. de Chile. Los agentes de la Dina la llevaron a la casa de su familia en la villa Portales, de donde se llevaron una máquina fotográfica y una ampliadora. Con posterioridad a su detención, tres detenidas que estuvieron en Villa Grimaldi testimoniaron ese hecho. Las tres prisioneras fueron Clara Tamblay Flores, Nelly Punto y Gloria Araya Baltón. Nunca más se supo de María Teresa.

María Teresa Eltit Contreras, estudiante de Servicio Social, tenía 22 años al ser detenida el 12 de diciembre de 1974 en la vía pública. La última vez que la vio su madre fue en la tarde del día de su detención. Posteriormente ha habido testimonios de otros presos que la vieron en villa Grimaldi.

Las asistentes sociales han pagado un conmovedor tributo por su lealtad a los principios humanitarios de su profesión.